

## CONCURSO REGIONAL DE CUENTOS AMBIENTALES

AÑO 2011.

### **PRIMER LUGAR**

Autora: **Valentina Nicolás Álvarez.**

Liceo Andrés Sabella de Antofagasta.

#### **“La Hormiguita Ambientalista”**

Molly era una hormiguita muy trabajadora, alegre y sobre todo muy responsable y cuidadosa. Tenía su hogar, al que ella llamaba “su mundo chiquito”. El mundo de Molly estaba formado por una hermosa casita, plantas y flores, el aire que respiraba, los pajaritos que la alegraban con su canto y el sol que la iluminaba. La hormiguita cuidaba mucho su mundito, lo limpiaba, lo protegía, regaba sus plantas y flores, arrojaba la basura sólo en su pequeño cestito y vivía en armonía con todos sus vecinos. También cuidaba especialmente el techo de su casita, ella decía que el techo de dónde uno vive es muy importante. En el vecindario, no todos eran como Molly. Su vecino de enfrente, llamado Pedro era una hormiga que no cuidaba sus cosas y nada le importaba demasiado, ni su casita, tampoco el techo, ni nada. Se la pasaba tomando sol, según decía él porque traía esa costumbre del país donde había nacido. Pedro observaba siempre todo lo que hacía Molly, como regaba sus plantitas y juntaba sólo las ramitas que estaban caídas, por ejemplo. Él, sin embargo, las arrancaba de los árboles sin importarle cómo las dañaba. No terminaba de entender por qué la hormiguita se tomaba tanto trabajo para mantener su mundo sano, para él todo daba lo mismo. Cierta día, mientras Molly sacaba del techo de su casa la basura acumulada, Pedro se le acercó y le preguntó: ¿Oye Molly se puede saber por qué trabajas tanto? Digo, tú podrías estar asoleándote y tomando un refresco. Si yo no cuido el techito de mi casa, se terminará arruinando y no quiero. El techo es una parte muy importante de la casa de uno. Creo que tú te haces demasiado problema ¿sabes? Mejor haz como yo y ¡disfruta chica, disfruta!, usted es el que debería hacer como yo ¿acaso no vio lo sucia que está su casa? El techo está empezando a dañarse, todo lo que lo rodea es un basural ¿de verdad no se da cuenta?. Pues tu sabes Molly, ya te lo he dicho, te haces mucho

problema, así no llegarás a vieja, mejor me voy a tomar otro poquito del sol ¿vienes?. No gracias, yo me quedo trabajando – dijo Molly.

Como había dicho, Pedro se fue a tomar sol y siguió haciéndolo casi todo el día.

El sol nos da energía necesaria y un calorcito muy lindo, pero también hay que tener cuidado, hay que usar protección y no estar demasiado tiempo. Pedro lo sabía, pero, como con la mayoría de las cosas, no le daba importancia. Ese día empezó a aprender la lección. Tanto estuvo al sol que se quedó dormido, de repente el olor a quemado lo despertó: ¡Pues algo se está quemando aquí! empezó a decir Pedro y cuando se dio cuenta que lo que se quemaban eran sus pequeñas patitas, se puso aún más nervioso. ¡Que vengan los bomberos! ¡Llamen a las autoridades, soy muy joven para morir!. Molly quien estaba regando sus flores, escuchó los gritos de su vecino y salió a socorrerlo. Con el agua de su regadera apagó el fuego de sus patas y Pedro respiró aliviado. Le dije que no tomara tanto sol, el exceso de sol es malo tanto para sus patitas, como para todos. Rezongó Molly. ¡Pues tú sabes que tienes razón! Gracias por salvarme, lo tendré en cuenta por si te asoleas demasiado alguna vez. No hará falta gracias, mejor limpie un poco el techo de su casa que buena falta le hace, dijo la hormiguita y se fue. Al día siguiente y para secar todo lo que había quedado húmedo de la tormenta del día anterior, Pedro decidió hacer una fogata. Una vez más no hacía lo correcto, no sólo porque estaba encendiendo fuego donde no debía, sino porque en vez de recolectar las ramitas ya caídas de los árboles empezó a arrancarlas. Los árboles, muy dolidos y enojados le contaron a Molly acerca de su vecino. La hormiguita quien no sólo protegía su mundito, sino el de todos, una vez más fue a hablar con él. Pues relájate ¿qué hacen unas ramitas de menos?, ya les crecerán. Dicho esto, se fue con sus ramas a hacer fuego donde no debía. Demás está decir que otra vez hizo lío, y prendió fuego a todo su alrededor, poniendo en peligro a los árboles, las plantas, las flores y a todos los bichitos del lugar. Una vez más, y ya algo cansada, Molly fue en ayuda de su vecino. Ya no sabía cómo hacer para que Pedro entendiese que había que cuidar el mundo de todos sólo le pido que entienda y haga las cosas bien. Nos pones en peligro a todos. Estaba visto que no era el momento de entender para Pedro. Invitó a todos sus amigotes, tan sucios y descuidados como él. A una fiesta, después de eso, el vecindario quedó hecho un basural: latas, comida, envases, todo tirado. Por supuesto, ninguno de ellos lo limpió. Era tal la basura tirada, que se taparon cañerías, desagües y algún que otro pozo que había en el pasto. Como no es de extrañar, una vez más Pedro se metió en problemas, cayó dentro de uno de los pozos que estaba tapado por gran cantidad de basura que él y sus amigos habían dejado tirada. Empezó a gritar: ¡Me he caído, que alguien venga a socorrerme! ¡Que esto duele horrible! Todos en el vecindario escucharon los

gritos, árboles, plantas, vecinos y por supuesto Molly. Como lección y para que de una vez por todas Pedro aprendiera, decidieron entre todos no sacarlo enseguida del pozo. ¿Pues que no viene nadie? ¿Qué se han ido todos? Molly pensó cómo se ha portado hasta ahora, justo ahí en medio de la suciedad, de la cual parece disfrutar mucho. Allí lo dejaron el tiempo suficiente como para que esta hormiga descuidada pudiese empezar a pensar en cómo se había comportado hasta ahora.

En medio de ese oscuro pozo lleno de basura y mal oliente todo era muy triste. Pedro no podría hacer nada más que pensar y taparse la nariz a ratos. Cuando miraba hacia arriba y veía el cielo, la luz, el sol, escuchaba el canto de los pajaritos y las voces de sus vecinos, empezó a darse cuenta que afuera existía un mundo. Un mundo lleno de cosas bellas que él había arruinado, un mundo que merecía protección, cariños y cuidado. Pasó el tiempo, Cubanito salió muy distinto del pozo en el cual había caído, ya no era la misma hormiga, ahora era el primero en cuidar el vecindario. Es más se ofreció recolectar la basura de todos los vecinos. Hacía su trabajo con un gorrito puesto, protección solar y mucha alegría.